

"HUMANISMO, PSICOANALISIS Y CIENCIAS SOCIALES" *

DR. JOSE REMUS ARAICO **

"El hombre ha nacido libre, y sin embargo, vive en todas partes entre cadenas, él mismo que se considera amo, no deja de ser por eso menos esclavo que los demás" ¹.

"La analogía es realmente una herramienta indispensable e inevitable para el progreso científico... no quiero decir la metáfora... ni la alegoría... ni aún la simple similaridad... sino una clase especial de similaridad de estructura... una forma de dos constelaciones o series de estructuras muy diferentes pero con paralelos estructurales... tiene que ver con la relación y la interconexión" ².

Es un honor y un placer, que agradezco en nombre mío y de mis compañeros de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, el que me hayan brindado la oportunidad de esta sesión de vuestro Congreso en honor de los 50 años de la Fundación de la Asociación Psicoanalítica Argentina, la que nos acogió a varios de nosotros para nuestra formación psicoanalítica, y en donde se inició nuestra identidad profesional en nuestra especialidad.

Para todos nosotros, los mexicanos que venimos a formarnos como psicoanalistas, la estancia en esta hermosa Argentina y el gozar de nuestro querido Buenos Aires, además de fructífera en lo intelectual, fue enriquecedora en lo humano. Escogí tratar el tema del humanismo, tan escaso hoy en día en muchos estratos de nuestras sociedades, porque nuestra experiencia de vivir aquí nos dio una gran dosis de esa convivencia y compañerismo humanista, de cultura, de amistad y de respeto mutuo. Nos nutrimos no sólo de la profunda experiencia vivencial de nuestros análisis y supervisiones, sino también del grupo humano de maestros y camaradas de seminarios.

* Este trabajo fue presentado en el XX Congreso y XXX Simposium de la Asociación Psicoanalítica Argentina en Buenos Aires el 15 de Octubre de 1992.

** Fundador, Vitalicio y Psicoanalista Didáctico de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Profesor Titular de las Facultades de Psicología y de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

¹ J.J. Rousseau. *"El Contrato Social"*. Col. Nuestros Clásicos. Universidad Nacional Autónoma de México. 1984.

² De una conferencia de Robert Oppenheimer en 1956 en The American Society of Psychology, citado por von Bertalanffy en *"Perspectivas de la Teoría General de Sistemas"*. Alianza Universidad. Madrid. 1986.

En esta Asociación y en aquel entonces, hace más de 40 años, el escuchar trabajos y también el ser oídos con respeto nuestros primeros pasos en la comunicación psicoanalítica, nos dejaron enseñanzas imborrables. Con el recuerdo de los hogares de los queridos amigos, de los tangos porteños, de los ambientes amables, de los buenos restaurantes, de las idas a la Dársena Norte a ver partir los barcos con la añoranza del terruño, fuimos regresando a México enriquecidos y agradecidos con todos Ustedes, los de antes y los de hoy.

Con los tres analistas didácticos que venimos hoy a este Congreso, está la gratitud de nuestra Asociación. Cuando fuimos regresando a México, cada uno, en su estilo y personalidad propia, tratamos de reproducir no sólo las enseñanzas de teoría y de técnica, sino también las vivencias de bonhomía y humanismo. Estas vivencias ya integradas a nuestros esquemas o "ecros" propios, fueron la base que de aquí llevamos para la fundación de nuestra Asociación Psicoanalítica Mexicana que pasó a ser sociedad componente de la IPA en 1957. La Asociación Psicoanalítica Argentina fue de nuestras sociedades patrocinadoras, la que tuvo más mexicanos en el extranjero para su entrenamiento psicoanalítico.

Permítanme algunas fechas llanas de nuestra odisea. En 1947 vinieron José Luis González, que está aquí con nosotros, y Santiago Ramírez, con sus esposas e hijos. En 1949 llegó Avelino González y familia. En 1950 llegamos Estela y yo con nuestros dos hijos mayores y Jaime Tomás con su esposa. En 1953 arribó Gustavo Quevedo con su familia. Este fue el grupo de mexicanos que venimos a la formación. Casi todos nos regresamos a México, pocos cambiaron de país en una genuina y fructífera emigración. Tomás, con nueva familia radica en España y Lea Goldberg radica como psicoanalista en Israel y es titular de la APM. Tres de este grupo sólo están ya en nuestra memoria.

El regreso no fue fácil aunque sí desafiante para nuestras capacidades y unión. Con los demás amigos mexicanos que íbamos regresando desde el extranjero, fundamos una organización de transición, la Fundación Psicoanalítica Mexicana, que tuvo que luchar por su espacio fuera de la Universidad con el grupo de Erich Fromm. Se regularizó el entrenamiento de compañeros que habían estado en formación parcial fuera de México y en el Congreso de París de 1957 tuvimos el status de Sociedad Componente de la IPA.

Años después tuvimos una crisis dolorosa de crecimiento y nueva estructuración, donde perdimos amigos que se fueron a intentar crear nuevos grupos que todos a la fecha han fracasado. Hoy estamos convencidos que aquella crisis fue inevitable y en ella se jugó, según nuestra versión, la estructura en México de un entrenamiento de alto nivel. Hoy somos un poco más de cien miembros regulares de la APM y cerca de ochenta alumnos de los cursos de Posgrado.

Hoy en día tenemos un Centro de Estudios de Posgrado, con una Maestría en Psicoterapia General y dos especialidades, una, en Psicoterapia de Niños y Adolescentes y la otra, en Psicoterapia de Grupo. Los alumnos de estos Cursos

de Posgrado por su preparación de tres y dos años, cada vez más son la base del caudal de ingreso al Instituto para el entrenamiento regular de seis años para ser psicoanalistas.

Cuando hay solicitudes, abrimos un Curso para Analistas Didácticos, con requerimientos de un alto estándar, que incluye una breve supervisión colegiada del futuro didacta de un caso clínico psicoanalítico. Existe la Clínica de la APM que da un modesto servicio a la comunidad. También está el proyecto de crear otra especialidad o maestría en Psicología Social Psicoanalítica abierta a diverso tipo de investigadores provenientes de las Ciencias Sociales, y que deberán aceptar el no hacer tratamientos de ninguna índole y sí capacitarse en diversas técnicas de investigación psicosocial. Yo estoy encargado de estructurar este curso para su futura aceptación por el pleno de la APM.

Este es en breve el panorama de nuestro desarrollo, como una Asociación que partió de la APA en su mayor parte. Estamos en el extremo norte de Iberoamérica, junto al gigante mayor. En una serie de conferencias en la Universidad de Ohio sobre las diferencias en las identidades básicas norteamericana y mexicana, escribí ³ en la síntesis: "México forma parte muy especial de América Latina. Somos los vecinos con una grande y compleja frontera con el país con más poder tecnológico y destructivo del planeta. Somos la frontera física, lingüística, cultural, religiosa, ideológica y sobretodo económica de toda América Latina, con los Estados Unidos".

Esta relación con los Estados Unidos, para México sigue siendo difícil y delicada, a pesar de nuevos tratados de los que no tienen sólo un lado maravilloso como se pretende en la propaganda. Para nosotros en el campo psicoanalítico, nos ha traído el beneficio de la comunicación científica frecuente con analistas de habla inglesa y nos hemos diversificado en teorías que a mi juicio amplían las ideas iniciales de Freud, cumpliendo así con el ideal de una ciencia y una praxis con los menos contenidos ideológicos posibles.

Para terminar esta parte de mi intervención e iniciar otro aspecto con ejemplos de mi trabajo de investigación psicosocial, permítanme asentar aquí algunas ideas muy generales. Considero que una Psicología Social Psicoanalítica, debe incluir la psicología psicoanalítica del yo de la escuela de Hartmann ⁴, así como los trabajos de Mahler y colaboradores ⁵. Aunadas estas ideas psicoanalíticas a las observaciones de los etólogos, sobretodo de los alemanes (6, 7, 8, 9, 10 y 11) y con las interconexiones conceptuales posibles de la Teoría

³ José Remus Araico. "*Algunos Factores Bio-Psico-Sociales de las Relaciones del Poder Político y la Identidad Nacional Mexicana*". Conferencia como Guest Profesor en la Ohio University. 1986.

⁴ Heinz Hartmann. "*Essays on Ego Psychology*". Int. Univ. Press. N. York. 1964.

⁵ Margaret S. Mahler. "*El Nacimiento Psicológico del Infante Humano*". Ed. Marymar. Argentina. 1977.

⁶ J. Alsina. "*Etología, Ciencia Actual*". Ed. Anthropos. España. 1986.

⁷ Irenäus Eibl-Eibesfeldt. "*Amor y Odio*". Ed. Siglo XXI. México. 1974.

⁸ Irenäus Eibl-Eibesfeldt. "*The Biology of Peace and War*". Thames and Hudson. Inglaterra 1979.

⁹ Irenäus Eibl-Eibesfeldt. "*El Hombre Preprogramado*". Alianza Editorial. España. 1983.

General de Sistemas ¹². Creo que muchos de los conceptos de estas ciencias particulares son heurísticamente útiles por ser en parte equiparables estructuralmente para el análisis psico-socio-histórico ¹³. Considero que los conceptos-puente derivados deben ser los pilares fundamentales de una Psicología Social Psicoanalítica, la que a manera de una Filosofía Social, deberá estudiar, discutir y asesorar sobre los problemas de sociedades, ingrupos y de grandes conflictos sociales, entre ellos las guerras, la corrupción y la explotación humana, pero en unión interdisciplinaria con los expertos en los campos específicos de las diversas ciencias sociales.

Los psicoanalistas, por estar fundamentalmente atentos al 'mundo interior' de nuestros pacientes, no siempre nos percatamos de los factores que intervienen en los cambios sociales y donde de alguna manera participamos. Estoy convencido de que las identificaciones son los centros de mando fundamentales de la interacción social, por lo que su estudio pertenece de manera primordial al psicoanálisis y sobretodo a una creciente psicología social psicoanalítica.

Las sesiones psicoanalíticas, con sus procesos regresivos y progresivos, con el material genético y dinámico que se despliega en la relación transferencia-contratransferencia, con el ensayo de nuevas pautas defensivas y conductuales del yo que llevan a la superación de conflictos neuróticos, pero sobretodo con el sentimiento de identidad del yo cuando se ha observado antes su patología de difusión y dispersión, debieran ser el foco de la investigación sistemática de algunos factores del cambio social. Esto es posible si centramos la atención en la génesis, mutación y persistencia de algunas identificaciones, sobretodo en el proceso mismo de la interacción social.

Cuando un paciente orienta, o aún mejor cuando reorienta su conducta social después de la elaboración de una serie de sesiones 'profundas y regresivas', vemos como surgen nuevos perfiles de las imagos infantiles, o como aparecen en el discurso consciente nuevos personajes de sus años tempranos. Estos nuevos actores de 'la novela familiar', debemos considerarlos como núcleos de identificaciones, algunas muy tempranas, que pugnan por una nueva sedimentación y estructuración libidinal. Por ejemplo, el abatimiento o el levantamiento de los prejuicios de grupo.

Creo que una poderosa resistencia institucional de los psicoanalistas, ha impedido la investigación sistemática del campo psicosocial a partir del material de las sesiones psicoanalíticas. Los pioneros de esto, aunque con generalizaciones y enfoques sobretodo a grupos minoritarios, con Erikson (¹⁴, ¹⁵

¹⁰ J. de Landy y P. Feyereisen. *"La Etología Humana"*. Ed. Siglo XXI. México. 1989.

¹¹ Wolfgang Wickler y Uta Seibt. *"El Principio del Egoísmo - Causas y Consecuencias del Comportamiento Social"*. Ed. Siglo XXI. México. 1983.

¹² Ver sobretodo las aplicaciones psicológicas en el libro *"Perspectivas en la Teoría General de Sistemas"*. Alianza Universidad. Madrid. 1986.

¹³ Ver a este respecto el segundo epígrafe del presente trabajo.

¹⁴ Erik H. Erikson. *"Infancia y Sociedad"*. Ed. Hormé-Paidós. Argentina. 1963.

y 16) a la cabeza, son la base de lo que debiera ser una psicología social psicoanalítica. Somos integrantes de una profesión de servicio y estamos inmersos inevitablemente en las conflictivas socioeconómicas que nos rodean; quizás por ésto, no deseamos conmovir nuestra fuente misma de ingresos económicos, más aún en épocas de recesión. Creo que en parte por esta posición profesional de prestar un servicio terapéutico, no siempre tratamos las ideologías, y bien sabemos que en las posiciones ideológicas cerradas anidan muchos conflictos mentales. Pero no es tiempo aquí de tratar el tema tan importante de la ideología y el psicoanálisis.

La necesidad de la consistencia interna del desarrollo de la teoría, nos exige considerar una línea de formación de estructuras en la cual podamos situar a las identificaciones. La hipótesis de Hartmann de la matriz común indiferenciada del ello y yo humanos, nos permite agregar en el principio de esa línea alguna hipótesis etológica. El 'genoma', como aquel conjunto de genes que contiene lo heredado y característico de una especie, inclusive ciertas capacidades de conducta innata que por supuesto requieren del aprendizaje social para su desarrollo, podría ser incluido aquí. Creo que hay una similitud válida entre la idea de Hartmann de la matriz indiferenciada del ello-yo humano, con el concepto biológico-etológico del genoma.

En el genoma humano, o si se acepta, en la matriz común indiferenciada yo-ello, existen conductas innatas prefijadas que regulan el egoísmo y el altruismo humanos 17 hasta cierto punto, dirigiendo sobretudo la protección de la especie. Sin embargo, como una hipótesis que arriesgo, el mismo desarrollo mental de la especie llevó a los humanos a fantasear anticipadamente la conducta potencial de los otros. Si así fue desde los albores de la especie, el que por la persistencia del segundo organizador yoico suceda la proyección paranoide de la agresividad natural sobre los exgrupos, entonces se inició y hasta hoy se mantiene nuestra grave tendencia a la guerra. Con ésto, y muchos otros procesos sutiles más que por ahora no podemos continuar describiendo, el ser humano se ha quedado fijado en un desarrollo social en que es imperante aún el segundo organizador yoico de Spitz 18 del "miedo al extraño". Seguimos siendo a pesar de más de cuarenta mil años de evolución seres primitivos con su seguridad básica en el ingruppo. Sólo una evolución ética, propondría yo humanista, quizás fuera capaz de controlar los grandes estragos del poder perverso, irracional y corrupto desde los albores de la especie. En el principio en las hordas del horizonte racial, los exgrupos, tal como ahora se puede ver por la etología humana en algunas culturas primitivas o aisladas, adaptativamente guerreaban para enriquecer y

15 Erik H. Erikson. *"Youth and Crisis"*. W. W. Norton. N. York. 1968.

16 Erik H. Erikson. *"Elements of a Psychoanalytic Theory of Psychosocial Development"* En *The Course of Life*. Ed. Greenspan S. and Pollock G. 1989. Int. Univ. Press. N. York. 1989.

17 Wolfgang Wickler y Uta Seibt. *"El Principio del Egoísmo - Causas y Consecuencias del Comportamiento Social"*. Ed. Siglo XXI. México. 1983.

18 René Spitz. *"The First Year of Life"*. Int. Univ. Press. N. York. 1965.

conservar el 'pool genético' ¹⁹. Por supuesto que sabemos que en los orígenes de la guerra hay motivaciones económicas y de diferenciación territorial.

Salomon Lasch ²⁰ en su libro *"The Culture of Narcissism"*, con las ideas de Kohut de la personalidad narcisista, nos muestra a la sociedad de consumo para nutrir el falso self que cada vez más se convierte en el motor del desarrollo de sus miembros. J. K. Galbraith ²¹ en su capítulo VII nos muestra el agudo problema de la desigualdad económica creciente entre los estratos y clases sociales. Si el comunismo ha muerto, no se si podríamos decir que para un mundo global el capitalismo sea la panacea. La productividad sin una ética humanista es hueca de progreso, tal como lo escribí hace poco ²². Quizás estamos ya en pleno proceso de una "sociedad caníbal", donde la dialéctica hegeliana del amo y el esclavo está dramáticamente vigente. En algún otro lado (²³ y ²⁴) propuse que la selección poblacional por el éxito de grupos de poder de personalidades narcisistas, podría estar virando para mal por el incremento del egoísmo social, perturbando seriamente las perspectivas del desarrollo ético humanista. Si en todas las épocas de la historia el débil ha caído derrotado y sojuzgado, quizás ahora también sea igual, o peor, pero ahora los medios lo difunden de manera desgarradora. Todas estas ideas son sólo reflexiones de varios de mis trabajos, algunos sólo de conferencias y que esperan ser revisados y editados. Pero sigamos con el hilo de párrafos anteriores.

Para Mahler ²⁵, el despliegue de la capacidad para las 'verdaderas identificaciones', se lograría ya en la última fase del complejo proceso de individuación-separación, la de la constancia de objeto interno. La transmisión cultural se efectúa de manera significativa por las identificaciones, las que funcionan, a mi juicio, en ciertos aspectos, como los genes de la transmisión de la herencia. Nuestra especie tiene un doble sistema de transmisión de información, la genética biológica y la cultural. Las identificaciones, creo que en el nivel de ciertos aspectos de la transmisión cultural, son equivalente a 'genes de información', que de alguna manera recogemos de los antepasados. Cuantos cuadros psicopatológicos, y aún el poseer atributos y virtudes como las artísticas, consideran el valor de los antecesores. La "novela familiar" es aún muy interesante de explorar y comprender para nosotros como psicoanalistas.

¹⁹ Irenäus Eibl-Eibesfeldt. *"The Biology of Peace and War"*. Thames and Hudson. Inglaterra. 1979.

²⁰ Salomon Lasch. *"The Culture of Narcissism"*. Warner Books. N. York. 1979.

²¹ John K. Galbraith. *"La Sociedad Opulenta"*. Ver sobretodo el Capítulo VII. Ed. Artemisa. México. 1986.

²² José Remus Araico. *"Algunas Reflexiones sobre el Canibalismo Social"*. Ponencia en el Congreso Mundial de Salud Mental. México, 1991. En este trabajo presento la idea de que la conjunción de varios factores presentes en muchas sociedades, inclusive de nuestra América Latina, han traído e incrementado un "canibalismo social" en donde han bajado los niveles del altruismo social creciendo el egoísmo. Los principales factores de los que hablo son la sobrepoblación, la corrupción y la pobreza. Hasta ahora, la privatización de empresas del estado parece haber traído poco alivio a esta situación social explosiva y brutal, con crímenes y genocidios nunca antes vistos.

²³ José Remus Araico. *"Reflexiones Psicosociales sobre la Violencia y la Destructividad Humana Intraespecífica"*. Simposium de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. México. 1989.

²⁴ José Remus Araico. *"Aspectos Psicosociales de la Violencia Urbana"*. Seminario de Ex-Becarios de la República Federal Alemana. Cholula. México. 1989.

²⁵ Margaret S. Mahler. *"El Nacimiento Psicológico del Infante Humano"*. Ed. Marymar. Argentina. 1977.

En mi trabajo sobre "Identificación e Identidad en la Cultura Actual" ²⁶, elaboré la idea de que la cara social del yo contiene una serie compleja de identificaciones contradictorias, algunas muy tempranas, unas en el yo, otras en el superyó, y otras muy especiales en el ideal del yo. A este agrupamiento o subsistema estructural mental, lo llamé entonces 'núcleos de polaridad conservadora-liberal'. Entiéndaseme bien que no empleo estos términos en el sentido de la tradición sociológica posterior a la ilustración y al ulterior surgimiento del 'liberalismo'. Lo 'conservador' de mi par dialéctico, son las catexis de objeto que partiendo de este complejo de identificaciones contradictorias donde se originan diversas conductas sociales, incluidos los prejuicios, tenderían a 'conservar' la permanencia de instituciones, a pesar de su posible inoperancia ética y adaptativa, sería la 'resistencia al cambio'. Lo 'liberal', tendería a actuar en el sentido opuesto, a cambiar las instituciones 'por la radicalización', a pesar de su operancia parcial. En el presente puedo llamar a este sector de la cara social del yo, de 'polaridad estático-progresiva'.

En esta polaridad radicarían, entre otros fenómenos, las identificaciones que son la fuente de los prejuicios de clase, de ingruo y son también los centros mutantes para la formación de las subculturas. Gracias a las identificaciones aún no rigidizadas, gracias a ese 'carácter juvenil permanente' de la especie humana, al que se refiere Eibl-Eibesfeldt ²⁷ citando a Lorenz, son las que al ponerse en juego en la interacción social, el hombre puede ensayar cambios sociales en un continuo proceso de adaptación. Surgen así nuevas pautas conductuales, nuevos sistemas ideológicos que ajustan la ética para subsanar la desigualdad, con nuevas perspectivas más globalizadoras y humanistas.

Permítanme sintetizar lo que ya expuse en otro trabajo ²⁸ que presenté en el Congreso de Viena. Traté de mostrar entonces cómo las sesiones clínicas ilustraban los cambios de reacciones de angustia después de un valioso *insight* y del inicio de la elaboración, con el cambio consiguiente de la conducta social hacia un nivel más autónomo en el sentido de Hartmann ²⁹, respecto a lo 'racional' o 'irracional' de la conducta.

En un trabajo sobre la protesta juvenil ³⁰, enfatizaba la necesidad de que se mantuviera una cierta autonomía relativa de estas dos estructuras, el superyó y el ideal del yo. En el fenómeno de la protesta social, los jóvenes regresan creativamente a identificaciones en el ideal del yo para luchar por el cambio

²⁶ José Remus Araico. "Identificación e Identidad en la Cultura Actual". No. 104-105. Rev. Mex. C. Pol. y Soc. Universidad Nacional Autónoma de México. 1981.

²⁷ Irenäus Eibl-Eibesfeldt. "El Hombre Preprogramado". Alianza. Editorial. España. 1983.

²⁸ José Remus Araico. "Algunas Reflexiones Generales sobre el Concepto de Umbral y Destructividad Humana Intraespecífica". Cuad. de Psicoanálisis. Vol. VII. México. 1974.

²⁹ Heinz. Hartmann. "Essays on Ego Psychology". Int. Univ. Pres. N. York. 1964.

³⁰ José Remus Araico y Hernando Flores Arzayuz. "Psicoanálisis del Filicidio y la Protesta Juvenil". Ed. Novaro. México. 1971.

social. Comentaba entonces a Beres ³¹ en su trabajo sobre los orígenes de la moralidad, para apoyarme en esta necesidad de mantener a las dos subestructuras, como estructuras por sí mismas, con sus atributos funcionales propios. En la regresión al servicio del yo que sucede en el fenómeno de la protesta, tal como lo ilustré allí con el material clínico, se buscan intensamente los objetos primordiales libidinales, emergiendo identificaciones inconscientes, a veces muy tempranas, las que se integran a las utopías y programas políticos. De hecho, una de las funciones de las utopías sociales, es la de mantener la esperanza de posibles cambios en las instituciones, conteniendo los elementos éticos más ideales de las diferentes ideologías que las sostienen. Las utopías sociales por lo tanto, pueden tener un alto nivel ético humanista, siendo las identificaciones individuales en los líderes, el principal vehículo para su realización.

En una viñeta clínica, un paciente describe el origen identificador de su conducta social en la que pugnaba su 'altruismo' hacia posiciones políticas de cambios económicos y sociales. Se trata de un joven industrial que no habiendo estudiado una carrera específica y teniendo mucho éxito en los negocios, empezó su análisis poco después que se inscribió a la carrera de sociología. Ya tenía tiempo en tratamiento, habíamos analizado este viraje en su vida en parte como sentimientos de culpa frente al éxito y también como el miedo a que los cambios sociales lo tomaran desprevenido, como decía él, "en el bando opuesto". También se había tratado su relación transferencial en su búsqueda de un "analista con tendencias sociológicas". Ya se había hablado y elaborado mucho de su conflictiva edípica, pero aparecía de vez en cuando repetitivamente, su pregunta de: "¿por qué me encaminé a la sociología para intentar una carrera política de cambios sociales?". Había ahondado en su historia infantil y hablado largamente de algunas contradicciones ideológicas de sus padres. Su padre fue un brillante intelectual, "todo un caballero", pero venido a menos después de una gran fortuna familiar porque no supo manejar una transformación en sus negocios en momentos difíciles en el país. El padre además, era una personalidad depresiva pero de gran éxito social y de irreprochable integridad. La madre, una creyente religiosa, era una ama de casa eficaz, afectuosa pero firme y confiable, de corte y costumbres antiguas.

Después de algunas sesiones en que había vuelto a hacerse su pregunta sobre su origen vocacional, comentó al principio de una sesión: "Ya se porqué quiero hacer algo en la sociología y en el gobierno... una vez, cuando era chico, seis o siete años, desperté en la mañana y me di cuenta que había otro niño acostado en un colchón en el suelo al lado de mi cama... se trataba de un niño pobre, recordé que muchas otras veces, mi papá los recogía en la noche cuando volvía del casino... mi mamá les daba de cenar y los acostaba a mi lado... al día siguiente los bañaba y los vestía con ropa nueva... mi papá les ayudaba a poner un pequeño negocio de reparto de periódicos y los animaba a seguir adelante... recuerdo que eso pasó muchas veces...". Después de una pausa agrega con

³¹ David Beres. "Psychoanalytic notes on the History of Morality". J. Amer. Psychoanal. Ass: 13. 1965.

tristeza "cuando nos cambiamos a una casa más chica porque las cosas no andaban bien, no recuerdo que esto hubiera sucedido más..."

Es evidente en el material, la identificación con ambos padres que trataban de reparar a su manera las 'injusticias sociales'. Esta identificación no sólo era en el yo, sino en el ideal del yo por su creciente ética social. Nunca había recordado ni hablado de estos sucesos de la conducta altruista de sus padres. Estuvo claro para mí, en el tiempo de su tratamiento, que en su ajuste en la identidad del yo faltaba en el nivel consciente la pieza clave de esa identificación, ya operante desde antes de su tratamiento en su interés vocacional por la sociología. Cuando trabajamos este recuerdo en el aquí y ahora de la transferencia, se autonomizó más su vocación de la conflictiva edípica infantil remanente, quedando como una parte de su futura identidad, la que aún persiste con éxito.

A propósito de la dinámica íntima de los procesos de identificación, recordemos el interesante trabajo de Grinberg y Grinberg ³², con relación a la interacción permanente de tres series de cadenas y eslabones (*links*) para la identidad del yo: la cadena de la integración espacial, la de la integración temporal y la de la integración social, operando simultáneamente e interactuando entre sí.

Anna Freud ³³ describió el mecanismo de la identificación con el agresor, aún cuando restringió su emergencia a ciertas etapas del desarrollo infantil y puberal. Yo creo que este mecanismo es mucho más importante de lo que A. Freud pensó. Para mí, es uno de los mecanismos universales de toda relación interpersonal. En la dialéctica hegeliana del amo y el esclavo ya está descrita la admiración del esclavo por el amo en el vínculo entre ambos personajes. Si se observan niños y adultos que hacen uso frecuente de este mecanismo, podemos comprender que esta admiración es entre otras cosas la envidia por la función y capacidad de mando, y sobretodo por la impunidad que tiene el amo frente a la justicia, ya que evoca los sentimientos de omnipotencia. Basta con ver un alto personaje de la política y la conducta prepotente de algunos de sus guardaespaldas para comprobar lo que planteo. Por esto creo que este mecanismo está en la raíz psicodinámica e histórica de las relaciones del poder perverso o irracional.

Para terminar esta vista panorámica de algunos de mis trabajos psicosociales, permítanme presentar algunas ideas sobre el tema del poder perverso y el dilema paranoico. El concepto de "dilema" que fue generalizado por Pichon-Riviere ³⁴ como la "enfermedad única", nos permite ver la situación íntima y sintética del conflicto en diferentes niveles de los hechos observados, lo que lo hace un buen concepto operacional. El conflicto, siempre dilemático para Pichon-Riviere, tiene sin embargo una similaridad estructural y nos ayuda para hacer analogías válidas. Esta generalización es un alto valor heurístico. Tuve el honor

³² León Grinberg y Rebeca Grinberg. "*Identity and Psychoanalysis*". Int. Rev. Psycho-Anal. 1-4. 1974.

³³ Anna Freud. "*El Yo y los Mecanismos de Defensa*". Ed. Paidós. Argentina. 1949.

³⁴ Enrique Pichon-Riviere. "*Del Psicoanálisis a la Psicología Social*". Ed. Nueva Visión. Buenos Aires. 1977.

de trabajar como observador en uno de los grupos de discusión en el "experimento Rosario" que él condujo y diseñó. Desde este trabajo grupal, este autor inició su idea del dilema, que en ese experimento inicial contenía problemas vocacionales para los psicólogos.

Vemos esta condición dilemática extendida a diversas condiciones, tales como los conflictos conyugales, los problemas y las tensiones institucionales, y aún esto es válido para los conflictos de bloques de grupos, sociedades o estados. En estos conflictos pueden ser de tal magnitud las ansiedades persecutorias en ambos bandos, que se produce una parálisis de la capacidad de observación y del juicio de realidad. Entre bloques de naciones o sociedades opuestas y en grave conflicto, la distorsión es tan grande que se recurre a diversas formas de justificación, con la ayuda de las técnicas desinformantes de la propaganda política para así justificar la agresión violenta. Ese es el clima de preguerra y de guerra declarada.

Lo que deseo enfatizar, es que las mismas tensiones paranoicas crean un estado de debilitamiento de la capacidad para la comprensión del otro en cada uno de los contendientes, llegándose al momento de la parálisis paranoica. Esto sucedió en los niveles de la toma de decisiones en la entonces Rusia y en los Estados Unidos durante el clímax paranoico global de la guerra fría que tanto daño social causó, con la secuela de angustia extrema y patología de la identidad, en aquellos años de angustia y desinterés por la vida en tantos millones de humanos. Toda la energía, sea económica, de recursos humanos y materiales, o catexis psicológicas, en este dilema paranoico, están invertidas en el conflicto. El dueño de la situación es el conflicto mismo. Es entonces que existe la necesidad del tercero, sea terapeuta individual o de pareja o político internacional, para poder abrir el espacio para la negociación y la búsqueda de alternativas, ya que la desconfianza de los dos bloques es extrema y sólo la escalada guerrera es posible. Todo esto es sencillo y lineal de entender, pero permítanme dentro del tema del poder algunas otras ideas.

De las observaciones etológicas y psicológicas de niños de diversas culturas, aún de las primitivas o aisladas, bajo diversas condiciones familiares, se puede seguir la idea, para mí muy clara, de la persistencia genética del segundo organizador yoico, el del miedo al extraño. Si permanecen en el inconsciente los remanentes de este segundo organizador yoico que describió Spitz, estas huellas nos inducen aún, a "extrañar" a aquel que fantásticamente convertimos en enemigo, como en los albores de la especie. Así también tendemos a aferrarnos a nuestras razones con racionalizaciones, lo que nos da seguridad, la seguridad emergente de la proyección. Es así que también nos podemos embanderar de manera irracional en diversas propagandas y seguir inclusive conductas de exterminio genocida de poblaciones enteras de 'enemigos y extraños'. Pero otro elemento temprano del desarrollo aparece aquí que ayuda a entender el tema del poder perverso y corrupto.

El sentido de la muerte, el inicio de la comprensión de la muerte misma como fenómeno y después de su certeza sobre nuestra propia existencia, que es dado lenta, paulatina e irreversiblemente, por muchos fenómenos cognitivos, yo creo que aparece desde el inicio mismo de los procesos de individuación separación, aunque no ha sido investigado especialmente, sino muy escasamente en el estudio clínico de niños con pérdidas diversas. Así emerge el dilema existencial humano inevitable e insuperable. Permanecerá dentro de nosotros como: "si no me separo y me vuelvo individuo, a lo que me impele la vida misma, no creo o no se que voy a morir, pero no nazco, y si avanzo y soy, entonces debo morir". El miedo a la muerte está en la base de las fobias y se estructura poco a poco como conocimiento. Se disfraza y niega con múltiples formas y artimañas enfermizas, juntas u opuestas a las naturales y creativas, y en la vejez nos sale al paso inevitablemente.

El deseo de trascendencia es universal, tal como Freud nos lo enseña en "El Porvenir de una Ilusión" ³⁵. Permítanme un último planteamiento psicosocial surgido de la clínica psicoanalítica en el tratamiento de casos patológicos de narcisismo. Se trata de la fantasía omnipotente y grandiosa de que la trascendencia se puede lograr mediante diversas formas de poder, ya monetario, ya político, o si es mejor de ambos juntos. Se anhela llegar a tener un manantial monetario inagotable, el que dará la 'inmortalidad', por la vía de la trascendencia de la estirpe. Esa es una de las raíces inconscientes más tenaces y profundas de la sociedad caníbal, la del miedo irracional a la muerte personal.

Ojalá y haya logrado con mi presentación, interesarlos en mis ideas acerca del uso de conceptos psicoanalíticos auxiliados de otros complementarios, para filosofar un poco acerca de nuestro entorno social y de nuestra historia. Agradecido de nuevo por estar aquí, por el momento, seguiré gozando de Buenos Aires, la hermosa ciudad que nos acogió en los años más cruciales de nuestras vidas.

RESUMEN

"El hombre ha nacido libre, y sin embargo, vive en todas partes entre cadenas, el mismo que se considera amo, no deja de ser por eso menos esclavo que los demás" (De "El Contrato Social", de J. J. Rousseau, (BIBL).

"La analogía es realmente una herramienta indispensable e inevitable para el progreso científico... no quiero decir la metáfora... ni la alegoría... ni aún la simple similaridad... sino una clase especial de similaridad de estructura... una forma de dos constelaciones o series de estructuras muy diferentes pero con paralelos estructurales... tiene que ver con la relación y la interconexión" (De una conferencia de R. Oppenheimer en 1956, (BIBL) en The American Society of Psychology).

³⁵ Sigmund Freud. "El Porvenir de una Ilusión". Obras Completas. T. XIII. S. Rueda Editor. Argentina. 1927.

El presente ensayo tiene la intención de presentarles una síntesis de mis ideas psicosociales que he trabajado desde hace varios años. Aparte de mis labores como didáctico en el Instituto de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, en donde doy seminarios sobre teoría de la técnica y también sobre temas psicosociales, mis cátedras universitarias me han estimulado la investigación psicosocial.

Trabajo en las Facultades de Psicología y de Ciencias Políticas y Sociales, divulgando y discutiendo con alumnos de licenciatura y doctorado acerca de las teorías psicoanalíticas y su aplicación a las ciencias sociales. Estos grupos de discusión siempre tienen un carácter dinámico y los ensayos de fin de semestre son sobre temas sociales de actualidad, en los cuales los alumnos ensayan sus conocimientos de la teoría psicoanalítica y de las complementarias con ésta.

En un intento de sistematizar una Psicología Social Psicoanalítica, incluyo conceptos-puente con otras disciplinas afines y a veces simplemente paralelas a las hipótesis psicoanalíticas. Me refiero a algunos conceptos básicos de la etología, de la que traté en un breve intercambio académico en el Instituto Max-Planck de Fisiología de Comportamiento en Alemania hace algunos años. También introduzco conceptos de la psicología social clásica norteamericana estructural funcionalista y también aspectos de la teoría general de sistemas.

En ocasiones hacemos en clase grupos de discusión dirigida, y técnica de manejo de asambleas, tipo del "Experimento Rosario" que tuve la oportunidad de trabajar con Pichón-Riviere (BIBL). También hacemos sociodrama para encontrar los indicadores inconscientes de conductas sociales. Todas estas actividades creo estimulan en los alumnos la vivencia de los procesos inconscientes en las conductas de grupos y sectores sociales.

Las sesiones psicoanalíticas, con sus procesos regresivos y progresivos, con el material genético y dinámico que se despliega en el campo de la transferencia-contratransferencia, con el ensayo de pautas defensivas y conductuales del yo, es una estructura experimental, donde las intervenciones del analista operan como hipótesis alternas ser probadas o desaprobadas en el hilo del discurso terapéutico. En las sesiones vemos claramente cómo emergen poco a poco las identificaciones antiguas, como cambian su carga que impide un adecuado ajuste y como aparece poco a poco o se sedimenta la identidad del yo en acuerdo a su momento histórico presente.

Desde esta perspectiva de las sesiones como un campo experimental y de investigación de la historia personal, nos muestran sobretodo las diferentes clases de identificaciones en la vida del paciente. En un trabajo anterior (BIBL, pág. 48), postulaba que las identificaciones más estables, son como "los centros de mando fundamentales de la participación individual en la interacción social". Las sesiones nos permiten observar a estas subestructuras mentales, sobretodo si concentramos la atención en su génesis, mutación y persistencia.

Podemos observar a lo largo del proceso terapéutico como se reorienta la conducta social después de una elaboración significativa, y cómo aparecen nuevos personajes infantiles positivos en el discurso y que contribuyeron a identificaciones que van a ser trascendentales. Podemos estudiar claramente los procesos sutiles de la interacción dialéctica del individuo y la sociedad en la que está inmerso. Después de estas elaboraciones cruciales del tratamiento, sobretodo en tratándose de la superación de prejuicios, elementos de valoración del que vamos a tratar ampliamente después, los pacientes operan entonces como verdaderos mutantes en el sistema cultural.

En otra parte de ese mismo trabajo citado (op. cit. pág. 51) escribí: "La transmisión cultural se efectúa de manera significativa a través de las identificaciones, las que funcionan, a mi juicio, en ciertos aspectos, como los genes de la transmisión de la herencia"... sólo que estos procesos identificatorios tienden a extinguirse o a contrarrestarse por su contrario en cada salto generacional. Las hipótesis de Hartmann de la matriz común indiferenciada del ello-yo humano, que contendría algunos elementos genéticos de los aparatos de umbral, nos facilitarían esta

analogía con los genes de cada genoma individual, como las unidades de conducta potenciales que puedan desplegarse, sobretudo aquellas identificaciones que aparecen como centros de mando de la conducta social.

Permítanme presentarles una viñeta clínica de un paciente en el que pudimos ver claramente el origen identificatorio de una vocación. Se refiere a un paciente joven industrial sin una carrera universitaria específica y con mucho éxito en los negocios. Empezó su análisis poco después que en su amplio tiempo libre, se inscribió en la carrera de sociología. Yo aún no daba clases en esa Facultad y no parece que hubo una pretransferencia en esta elección. Cuando surgieron en su análisis los recuerdos que siguen, ya había pasado cierto tiempo de su inicio de análisis. Habíamos tratado este importante viraje en su vida, en parte como sentimientos de culpa frente al éxito, pero también como el miedo a que los cambios sociales lo tomaran desprevenido, como decía él, "en el bando opuesto". También se había tratado en su relación transferencial su búsqueda de un analista con "ideas de progreso social", pues ya para entonces había entrado yo a la Facultad, aunque no averiguaba más acerca de ello.

A esta altura de su tratamiento ya se habían trabajado muchos elementos de su relación edípica. Su padre fue un brillante intelectual, "todo un caballero" pero venido a menos por sus manejos económicos porque no supo hacer una transformación en momentos difíciles para el país. Tenía un gran éxito social, leal amigo y de irreprochable integridad. El padre habiendo sido religioso, sin embargo por cuestiones de ética económica tuvo diferencias con un alto prelado de la iglesia, renunciando desde entonces a ser practicante. Ya de grande el padre sufrió de severas depresiones. La madre era una mujer muy creyente, eficaz, buena ama de casa, cariñosa pero firme, confiable para amigos y parientes, de corte y costumbres antiguas.

Varias veces surgían en su discurso dos temas relacionados. Uno, el de cierta identificación con la víctima de injusticias sociales y el otro, el porqué de su tardía vocación para entrar a la universidad y en especial a las ciencias sociales. Una vez se abrió una nueva puerta en sus recuerdos. Dijo al principio de una sesión: "Ya se porqué quiero hacer algo en la sociología y quizás en el gobierno, admiro a aquellos que pueden hacer cambios benéficos para que la gente de abajo no sufra tanto". A esto siguió el primer recuerdo de muchos otros que le siguieron como ampliaciones a esta apertura.

Recordó: "Una vez cuando era chico, de seis o siete años, desperté en la mañana y me di cuenta que había otro niño acostado en un colchón en el suelo al lado de mi cama... se trataba de un niño pobre... nunca me había recordado de esto... mi papá los recogía en la noche cuando volvía del trabajo o del casino... mi mamá les daba de cenar y los acostaba a mi lado... al día siguiente los bañaba y los vestía con ropa nueva... mi papá les ayudaba a poner un pequeño negocio de reparto de periódicos y los animaba a seguir adelante... recuerdo que eso pasó muchas veces". Después de una pausa agregó con tristeza: "cuando nos cambiamos a una casa más chica porque las cosas no andaban bien, no recuerdo que esto hubiera sucedido más...".

Creo que nos es evidente en el material hay no sólo elementos ambivalentes de su conflictiva de celos atrás de su consciente identificación con la víctima. Pero también está claro en estos recuerdos, la identificación con ambos padres que trataban de reparar a su manera las "injusticias sociales". Esta identificación no sólo era en el yo, sino en el ideal del yo por su creciente ética social. Nunca antes en su análisis había recordado de esa conducta altruista de sus padres. Afirmaría yo ahora que se trataba de una conducta humanista. Fue claro para mí en ese momento de su tratamiento, que en su tratamiento, en su ajuste en la identidad del yo, faltaba en el nivel consciente la pieza clave de esa identificación, operante desde antes de su tratamiento en su interés vocacional por la sociología.

- - - - -

DR. JOSE REMUS ARAICO

Dr. José Remus Araico
Paseo del Río 111, casa 20
Fortín Chimalistac
Coyoacán, 04319
México, D. F.
Tels. y Fax 56-61-07-67 y 56-61-36-50